



1852 Fallece la cubana Mercedes Santa Cruz y Montalvo, condesa de Merlín.
1961 El presidente de EE.UU., John F. Kennedy emite la proclama Presidencial 3401, mediante la cual ordena la suspensión de la cuota azucarera cubana del mercado norteamericano para el año 1961. >>



Recursos inmovilizados en inventario

YUDY CASTRO MORALES

LEUGO DE 20 años estancados en un almacén, resulta difícil evaluar la utilidad de disímiles herramientas de algunas materias primas, porque ha sido mucho el tiempo transcurrido y probablemente sean incompatibles con las actuales tecnologías, o quizás las producciones para las cuales fueron concebidas ya no se fabriquen.

Así, volúmenes considerables de recursos —equivalentes a varios millones de pesos— han quedado inmovilizados en los inventarios ociosos del Ministerio de la Industria Sideromecánica (SIME), e incluso han sido declarados como inutilizables.

Aquellos bienes, cuyo bajo o nulo valor de uso o comercial determina su paralización absoluta por ausencia total de demanda, constituyen los llamados productos ociosos; el periodo admisible para catalogar una mercancía así no debe exceder el año.

Pero la realidad contradice de algún modo este concepto. En reiteradas ocasiones no es tan bajo el valor de uso ni tan ausente la necesidad de algún cliente. Sobran ejemplos para ilustrarlo: desde las reubicaciones de materiales entre empresas de la misma rama hasta las gestiones efectuadas a través de diferentes comercializadoras, fundamentalmente SUME, subordinada al propio Ministerio.

Los artículos depositados en uno de sus almacenes, situado en el municipio habanero de 10 de Octubre, también confirman la utilidad subestimada de los productos ociosos. Salidos de entidades sideromecánicas específicamente, resaltan los motores eléctricos que FríoClima guardaba y hoy pueden resolver algunas dificultades en las panaderías de la capital. Igual sucede con los menajes de cocina provenientes del Grupo Industrial Bienes de Consumo, los cuales le evitarían más de una carencia a la población.

No obstante, estas gestiones positivas aún resultan insuficientes comparadas con el volumen de mercancía declarada como ociosa, sin descartar que los niveles identificados tampoco constituyen muestra fidedigna de las cantidades reales existentes.

Según Daniel Santiesteban, director general de SUME, solo el 13, 6 % de las empresas no presupuestadas declaran productos ociosos. “En el caso del SIME, apenas el 34,9 % de las entidades da a conocer el número de insumos contemplados en esa categoría”.

¿Cuánto dinero permanece estancado en inventario? ¿Acaso los empresarios pueden darse el lujo de desaprovechar los recursos, mientras el país tiene que exprimirse los bolsillos para respaldar cualquier inversión?

CORREGIR LA ESTRATEGIA DESDE EL ORIGEN

Al cierre del 2011, los niveles de ociosos declarados en la industria sideromecánica representaban el 2 % de sus inventarios totales, aunque los especialistas estiman un monto muy superior.

Según Carmen Herrera Prieto, directora de Logística e Importaciones del SIME, el deficiente empleo de las normas de consumo en la planificación de las compras es uno de los factores fundamentales que han incidido en el incremento y posterior envejecimiento de los inventarios. Esto conllevó a las empresas a adquirir insumos en cantidades superiores a las necesitadas, y a ello se unió la no previsión de disímiles cambios tecnológicos que impedirían la utilización de esos recursos en un nuevo entorno.

También muchos empresarios, encasillados en la errónea concepción de “guardar para mañana”, no declaran buena parte de los niveles identificados; además consideran que al hacerlo atentan contra la eficiencia económica de sus entidades, agrega.

Otro lastre —señala Carmen Herrera—, ha sido la carencia de un sistema integral de control de los inventarios, capaz de velar por su empleo ordenado, y en función de



A través de SUME, Novalum entregó en el 2011 de 16 toneladas de alambre de aluminio que engrosaban sus inventarios ociosos.
FOTO: YANDER ZAMORA

ello, condicionar las operaciones comerciales al cumplimiento de lo planificado.

Para corregir todas esas deficiencias, traducidas en millonarias sumas inmovilizadas, la estrategia actual de trabajo obliga a todos los directivos a controlar, de manera estricta, la adquisición de los insumos necesarios, como vía efectiva para impedir la generación de nuevos inventarios ociosos, explica Herrera Prieto.

Y con vistas a minimizar los existentes, antes de solicitar cualquier importación o determinada compra nacional, las entidades deben cerciorarse de que no albergan en sus almacenes ningún insumo capaz de respaldar el pedido hecho, concluye.

Con tales indicaciones coincide Pablo Morales, presidente del Grupo Industrial de Bienes de Consumo, grupo con mayor volumen de ociosos declarado dentro del SIME. Sus empresas emprendieron el año pasado la depuración de los inventarios para determinar los recursos disponibles, y luego proyectar su empleo. Similar trabajo desempeñan las entidades adscritas al Grupo de Empresas de la Rama Mecánica (GEM), segundo en cantidad de materiales estancados.

Dentro de las alternativas comunes figura la reubicación de materias primas entre unidades del propio Ministerio: una cantidad notable de discos de aluminio, importados por la fábrica Impud, de Villa Clara, fueron asignados a la entidad capitalina Novalum para la producción de tapas de cántaras; el GEM reorientó 96 toneladas de acero —destinadas inicialmente a la fabricación de implementos de tiro animal— hacia la confección de herramientas de mano. Todo ello redujo el número de mercancía paralizada en determinadas entidades y le proporcionó soluciones a otras.

También resaltan algunas gestiones efectuadas mediante las comercializadoras: el Grupo Industrial de Bienes de Consumo logró vender con DIVEP un conjunto importante de rodamientos; a través de SUME; Novalum entregó de 16 toneladas de alambre de aluminio.

Sin embargo, falta estrechar los vínculos con el Ministerio de Comercio Interior, donde el expendio directo no es apro-

vechado lo suficiente por ninguna de las partes, reconoce el presidente del Grupo Industrial, Pablo Morales.

A esto se suma que todavía muchos directivos ni siquiera dominan con exactitud lo guardado en sus predios —comenta Reinaldo Luis González, presidente del GEM— y no interiorizan que la conversión de los inventarios ociosos en dinero líquido depende de sus acciones.

TROPIEZOS EN LA COMERCIALIZACIÓN

Aunque el 70 % de lo encontrado en los almacenes resulta comercializable, la mayoría de los empresarios no ven a SUME como un proveedor, y en otros casos ignoran cuál es su función, advierte Daniel Santiesteban.

“En ocasiones hallamos productos muy útiles pero aún no han sido declarados como ociosos y así no podemos comercializarlos; también tiene fisuras la política de conservación: hemos localizado un número elevado de insumos convertidos casi en chatarra, los cuales de haberse preservado aportarían disímiles soluciones.”

Pero al sector empresarial también le asisten inquietudes. Muchos cuestionan la agilidad de los mecanismos de comercialización y que SUME solo les compra si tiene un cliente seguro.

Según Santiesteban ese es uno de los métodos de trabajo; en otras oportunidades adquieren la mercancía y luego buscan un comprador, incluso por la vía de la exportación. Y por último le entregan a materia prima, cada seis meses, lo estancado, medida que adoptan las entidades sin explotar con anterioridad todas las alternativas.

Otra opción viable, añade, es la venta directa a la población. Pero no abundan las tiendas especializadas en productos ociosos. “Solo en Holguín disponemos de un local con esas características, experiencia que no por halagüeña ha logrado extenderse. Allí se efectuó el año pasado cerca del 25 % de las ventas totales planificadas por SUME”.

Y mientras la comercialización transcurre entre tantos tropiezos, continúan las erogaciones innecesarias y los recursos inmovilizados, inexplicablemente, en inventario.